

de aquella célebre especie de diciembre del año de 1828 „que ya la expedición de los gachupines estaba en el trapiche de Aragón.” No son los Oajaqueños los que se han de apurar ni tomar molestia alguna por ver gobernar á un hombre que el 16 de julio del mismo año de 1828 en que se eligió causó tantos disgustos y produjo tristes y desagradables alarmas, como presagio de lo mal que habia de corresponder á la confianza de un destino que por una casualidad llegó á obtener sin merecerlo; en cuyo negocio anduvo con parte no poca aquel *raldito fraile*, que aunque no obró de mala intención se ha acusado ya y dicho su culpa a sus prelados, que no le han absuelto porque este es un pecado de aquellos que no se perdonan ni en este siglo ni en el otro.

Se han esparcido tambien las voces de que el gobierno de Méjico reprendió á la legislatura del estado por haber depuesto á D. Joaquin Guerrero, y por otra parte que el presidente escribe á los diputados interesándolos para que vuelvan á colocarlo en el gobierno. Ellas son tan ridículas y tan torpemente fraguadas que no merecen la mas pequeña consideración; pero no faltan algunos pobres ignorantes que se alucinen y fraguen todo cuanto se les cuenta: y así es necesario advertirles lo siguiente 1.º que D. Joaquin Guerrero dejó el mando por la renuncia que hizo aunque no haya sido de todo corazón; 2.º que el congreso de un estado para las cosas de su gobierno interior no está sujeto al presidente de la república, al congreso general que reside en Méjico, ni á otra autoridad alguna de la tierra, pues de lo contrario no serian soberanos los estados: 3.º que el vice-presidente tiene circunspección, millares de asuntos gravísimos en que ocuparse, y no habia de solicitar una cosa tan ridícula, sabiendo muy bien en que términos se ha separado este hombre del gobierno, como ha salido de él &c. &c.; 4.º que aun cuando por un compromiso y por quitarse de encima alguna puya mandase escribir algunas cartas flojas, ningun efecto producirian en el ánimo de los Sres. Diputados y senadores satisfaciendo muy oportuna y cumplidamente el vice-presidente con la imposibilidad de atender á su recomendación: 5.º que todo esto no es mas que un artificio y una trama muy despreciable para engañar á las pobres gentes del vulgo haciéndoles creer en la resurrección de D. Joaquin para que así se empeñen en las elecciones; y temiendo unos y esperando otros, todos cooperen en su favor, á lo menos los gobernadores, y empleados. En efecto se trabaja de mil maneras: hay juntas en la esquina de la balóndiga; se escriben cartas á los departamentos por S. F. pasada y otros: se alhaga el interés de algunos, se inventan chismes y acriminaciones: se finge popularidad: se supone una facción, á que llaman *oligarca*, atribuyéndole miras de tiranizar á Oajaca; y lo que existe de cierto es, la *lamparilla*, eso partido de siete, incluso su mecenaz gobernador pasado y gobernador queriendo volver á serlo, que ya se ha visto la obra que trabaja en tan pocos dias que gobiernó: de modo que no le podia suceder peor mal á este estado que el triunfo de estos nuevos regeneradores y componedores del mundo. Mas no hay cuidado: ya hasta los muchachos dicen, “el que quiera honra que la gane y al que le guste celeste que la cueste.” No, no se pelarán los oajaqueños por nada, cada uno sabe ya lo que importa el bien común y el de cada hijo de su madre; y así con esta confianza me retiro Sres. E.E. y hasta otro dia: a bur.—*El Juégón*,

Se ha asentado, y por hombres no comunes, la proposición de que los partidos en los gobiernos populares, no solamente son útiles y provechosos sino necesarios; pero añaden, *hasta cierto punto*. ¿Aquí el misterio ¿como fijar ese punto ó línea de donde no se debe pasar para que los partidos no se conviertan en un mal horroroso contra los pueblos? Es imposible hacer jamás tal asignación de términos, porque no hay recursos en la política y sabiduría humana con los que se pueda ejecutar tan ingeniosa obra.

Por eso Washington calculando los bienes y los males que podian producir halló que siendo incomparable la suma de estos con la de aquellos era necesario proscribirlos, y manifestó muy de bulto los funestísimos resultados que acarrearán á la sociedad. Nosotros mismos tenemos la mejor prueba que nos ha suministrado una costosísima y lastimosa experiencia. Contraigamos nuestras observaciones al pais que habitamos y verímos bajo un golpe de vista los espantosos estragos que le han causado en pocos años; y quienes se han aprovechado de estas ruinosas vicisitudes y desgraciadas alternativas? Ninguno ciertamente porque todos á la vez, vencidos y vencedores han paleado y palpado los tristes efectos de los vértigos revolucionarios productos forzosos del pernicioso influjo de los partidos.

¿Y habrá algunos que aun se empeñen en su continuación? La mayoría ó casi la totalidad de aquéllos individuos que contendia antes muy decidida y animosamente está en calma yace en un saludable quietismo, y solo se mueve para obrar en el restablecimiento absoluto de la paz que habíamos perdido: pero otros asoman ya soplando el fuego de la discordia. No nos descuidemos, porque una chispa basta para incendiar una gran ciudad; sin embargo ellos pensando bolverán en sí, desprendiéndose de los compromisos que los han ligado por algun espíritu de venganza, la espuela de la ambición y otras pasiones de la humana condición.

No quisiéramos ver ya ni arroyos de disensiones entre los oajaqueños; y por lo mismo no dejamos de sentir la inserción del antecedente artículo, aunque por otra parte es inescusable la inculpación que se hace al hombre que tuvo la ocasión mas favorable de amalgamar deberas á todos y formar un solo compuesto admirable. Compadezcamos sus afecciones, y celebremos en obsequio del bien común y del suyo particular que sacrifique sus resentimientos privados, y que no consume la rifa con los que ha provocado, por que puede estar seguro que él y no mas que él será el objeto de los tiros de sus defensas, y lejos de hallar apoyo en sus pretensiones se estrellará con la desaprobatión general.

Conque si el tiempo que se nos presenta es bonancible, si el genio de la union prevalece generalmente á todos los habitantes del estado, y si por todas partes se nota un deseo de extinguir los partidos, nunca hay mas oportunidad que en la época actual en que se va á proceder á las elecciones populares. Ombrese en estos actos con justicia y con política: manifiéstese esa union en los resultados: cúmplase el pacto y observense escueta ó igualmente las leyes: aténdase al mérito y á la aptitud: destiérrese la odiosa preferencia de unos ó injusta exclusión de otros: considérese finalmente que el gobierno es republicano y que por lo mismo es de todos y deben tomar parte en él participando de sus cargas, así como de sus comodidades, honores &c.

Es de sumo interés remover los obstáculos que hasta aqui han embarazado muchas veces la libertad de los ciudadanos en los actos electorales, procurándose que estos no sean tumultuosos y no de eliren en un desorden. Sepuede muy bien conseguir que voten todos los que quieran con igualdad y sin el mas pequeño temor de ser sofocados, pero ni aun malvisten; y si á esto se añade una eficaz vigilancia para que no haya compromisos y seducciones de ninguna clase, sino que se deje obrar libremente á los interesados en tan gran negocio, que son todos los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos, lograremos una verdadera y asertada elección, porque como han dicho muy bien nuestros compañeros del Constitucional, los pueblos no se equivocan en la designación de sus mandatarios. Entonces se verá terminado de una vez la división que nos ha prescrido, supuesto que la ley y la opinion han obrado con todo su poder al que jamás intentarán resistir los oajaqueños, sin embargo de que algunos no encuentren todas las motivaciones que quisieran para satisfacer sus deseos y pasiones.—*EL*.